

CRONICA

Los últimos cuatro conciertos de la Orquesta Sinfónica de Chile bajo la dirección del maestro Paul Klecki

Los cuatro conciertos del mes de agosto, correspondientes a la XVII Temporada Oficial de 1957 de la Orquesta Sinfónica de Chile, estuvieron a cargo del distinguido maestro huésped, Paul Klecki.

En esta segunda visita al país el maestro Klecki, que tantos éxitos cosechó en la temporada de 1956 y que nuestro público admira por sus excepcionales condiciones, recios conocimientos, excelente técnica y generoso temperamento, fue nuevamente puesto a prueba durante esta temporada, dejando un balance artístico muy favorable, pese a las alternativas provocadas por la epidemia de gripe que afectó a la población y que más de algún estrago hizo en la orquesta.

El primer programa, correspondiente al décimotercer concierto de la Sinfónica, tuvo necesariamente que ser de emergencia debido a que nuestro conjunto orquestal estaba notablemente reducido por la influenza asiática y acéfalo en algunos atriles de importancia. Se eligió un programa con obras de Beethoven, figurando la Obertura "Coriolano", el Concierto Nº 1 en Do Mayor de este compositor y la Cuarta Sinfonía en Si Bemol Mayor. Las interpretaciones logradas por Paul Klecki de la Obertura "Coriolano" y la Cuarta Sinfonía en Si Bemol Mayor demostraron la pericia del maestro pese a las deficiencias que se produjeron. Junto a él, la muy dotada pianista Edith Fischer, venciendo también los achaques de la influenza, con gran altura de miras y perfecta conciencia artística, ofreció una interesante versión del Concierto

Nº 1 en Do Mayor. Klecki acompañó a la pianista con elocuencia y precisión.

Frente a una Orquesta Sinfónica ya en la plenitud de su recuperación, el maestro Paul Klecki logró en el décimocuarto concierto obtener un nivel de ejecución e interpretación a tono con su gran generosidad expresiva y notable capacidad para mantener la integridad de cada una de las obras presentadas a base de conceptos dramáticos y estructurales muy claros.

Orrego Salas, al comentar este concierto, dijo en "El Mercurio": "Klecki ofreció una interpretación extraordinariamente vital, de gran vuelo expresivo y de una tensión dramática fundamental de la Segunda Sinfonía en Re Mayor de Brahms, basada en el realce de lo pasional, de lo puramente subjetivo frente a la objetividad de estructuras que no obstante lograron reconstruirse sin necesidad de una especial referencia a ellas. Fiel a tales conceptos, Klecki consiguió tanto de la obra de Brahms, como de la hermosísima Sinfonía Nº 2 para cuerdas de Honnegger, un impulso dinámico mantenido, una tensión dramática muy bien encauzada hacia las cumbres expresivas de cada episodio, de cada movimiento y del total de cada obra.

"De la Sinfonía Concertante en Mi Bemol Mayor, para violín y viola, K.V. 364, de Mozart, Paul Klecki y los solistas Enrique Iniesta y Zoltán Fischer ofrecieron una versión de gran equilibrio, verdadero ajustamiento estilístico y profunda convicción. El total del conjunto fue muy

bien conducido, y tanto en la unión de los instrumentos como en el contraste tan finamente logrado por Mozart para valorizar la dualidad psicológica de los solistas, la obra encontró en Iniesta y Fischer, a dos hábiles intérpretes y, además, a dos músicos de elevada categoría,

“Ante la apasionada vena dramática puesta en evidencia por Klecki, en Honneger y Brahms, puso al servicio de la obra de Mozart, otro aspecto de su variada personalidad; el de un lirismo de gran elocuencia poética y natural emotividad”.

Estreno del Concierto N° 5 de Petrassi

El verdadero acontecimiento del décimoquinto concierto de la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección del maestro Klecki, fue el estreno del Concierto N° 5 del compositor italiano Godofredo Petrassi.

“Del Concierto para Orquesta N° 5 de Petrassi —comenta Orrego Salas— Klecki nos ofreció una versión muy cuidada y profunda, en la cual la orquesta colaboró con máxima eficacia artística, gran disciplina profesional y minuciosa atención. La gran maestría del director fue generosamente exteriorizada en esta obra, rindiéndose tributo tanto al esfuerzo gastado en el estudio de ésta como a las grandes cualidades de precisión y expresividad de su batuta.

“La composición de Petrassi, rica en su contenido orquestal, muy lograda en muchos aspectos dramáticos, y en especial en todos aquellos basados en el empleo de contrastes dinámicos, muy clara en la expresión de sus intenciones formales, no logró, sin embargo, impresionar, por la profundidad de sus ideas, ni por la existencia de una verdadera individualidad de estilo. Su desarrollo está

dentro de un total, que constantemente cae en referencias a obras contemporáneas escritas con anterioridad, desde “Le Sacre” hasta la Quinta Sinfonía de Prokofieff.

“No obstante, hay en este concierto un clima emotivo, una vena dramática, que, especialmente en el movimiento final, cautiva, aunque mal no sea por la maestría de su realización orquestal y sabio aprovechamiento de un verdadero sentido de perspectiva sonora”.

A la mencionada obra se agregó la Sinfonía N° 40 en Sol Menor de Mozart, obra que fue interpretada por el maestro Paul Klecki con un extraordinario vuelo expresivo.

Se dio término al concierto con una magnífica interpretación de la suite “El Pájaro de Fuego” de Strawinsky. Pocas veces habíamos tenido la oportunidad de escuchar una versión que tan plenamente realizara el contenido fantástico de esta música. El maestro Klecki hizo vibrar con gran intensidad toda la magia contenida en ella obteniendo de la orquesta una versión rica de color y de un brillo excepcional.

Concierto de clausura de la temporada sinfónica

La decimoséptima temporada sinfónica del Instituto de Extensión Musical fue clausurada con un concierto que fue a

vez, el último de los cuatro que dirigiera Paul Klecki, maestro que puede situarse entre los grandes que nos han

visitado y de quienes poseen la mejor técnica de dirección y una batuta de extraordinaria nitidez, en que a la austeridad de su mímica se une el gesto siempre elocuente, expresión de una emoción contenida y profunda.

Se inició este programa con "Jubilaus Musicus" de Juan Orrego Salas, obra comisionada por la Universidad Santa María para las celebraciones de sus bodas de plata (1931-1956) y que para su estreno fue dirigida por el propio autor en el Aula Magna de dicha Universidad.

Pablo Garrido al comentar en "La Nación", la versión de "Jubilaus Musicus" bajo la dirección del maestro Paul Klecki, dice: "Según nuestro parecer, en la época de su estreno, esta obra no tuvo la resonancia que se merece. En la versión de Klecki —ebúrnea en todo sentido— el público reaccionó en forma extremadamente entusiasta. Razones las hay, siendo la principal el poder observar la maestría composicional del autor, que permite, sin esfuerzo ni hostigamiento,

seguir un discurso contrapuntístico pleno de euforia rítmica (Gaudeamus), envuelto en una instrumentación fresca, siempre renovada y novedosa".

Continuó este programa con el Concierto de Haydn en Re Mayor para clavicén y orquesta, ejecutado al piano por Pedro Beutler. La actuación de este pianista no merece mayores comentarios. Daniel Quiroga, al glosar este concierto escribió a propósito de la ejecución de Beutler: "El maestro Klecki hizo milagros, pero no pudo salvar sino con los solos orquestales una situación por demás irregular, ya que a cada momento sobran o faltaban tiempos en los compases y se alteraban las notas del texto".

La versión de la Séptima Sinfonía en La Mayor de Beethoven, que puso fin a este concierto, no fue tan limpia y exacta, como plena de nervio, dramatismo e irrefrenable vitalidad, lo que con una elocuente emotividad musical y una gran claridad técnica logró Klecki extraer de la Orquesta.

Jira de la Orquesta Sinfónica a las provincias del Sur

El 3 de septiembre, la Orquesta Sinfónica de Chile partió a Concepción para iniciar allí su jira por las provincias del sur del país. En la ciudad de Concepción, la Sinfónica, bajo la dirección de Víctor Tevah y con la cooperación de los Coros Polifónicos de Concepción dirigidos por Arturo Medina y el Coro de la Universidad de Chile bajo la dirección de Marco Dusi y Hugo Villarroel, ofreció seis conciertos de abono.

Durante esta temporada sinfónica se ejecutaron obras sinfónico-corales de gran importancia tales como la "Misa Brevis" en Si Bemol de Mozart con la participa-

ción de los Coros Polifónicos de Concepción y los solistas: María Elena Guíñez, soprano; Eduardo Vaillant, tenor; Ursula Rotzoll, contralto y Miguel Concha, bajo. La "Cantata N° 4" de Bach, con los Coros Polifónicos de Concepción y la Orquesta Sinfónica de Chile bajo la dirección del maestro Tevah. La "Sinfonía de los Salmos" de Strawinsky cantada por el Coro de la Universidad de Chile y el "Orfeo y Eurídice" de Gluck con la participación, también, del Coro de la Universidad de Chile y las solistas: Georgeanne Vial (Orfeo), Patricia Kirby (Eurídice) y Rosario Cristi (Amor). En

todas estas obras, el maestro Víctor Tevah tuvo a su cargo la dirección de la Orquesta Sinfónica y los Coros respectivos.

Los programas de esta temporada en Concepción incluyeron, además, las siguientes obras: Schubert: Quinta Sinfonía en Si Bemol; Brahms: Sinfonía N° 4 en Mi Menor, Op. 98; Ravel: Rapsodia Española; Barber: Adagio para cuerdas; Falla: Noches en los Jardines de España, solista, Flora Guerra; Dvorak: Sinfonía del Nuevo Mundo; Beethoven: Sinfonía N° 6 en Fa Mayor; Letelier: Divertimento para orquesta; Isamitt: Friso Araucano, solista: María E. Guiñez.

El éxito de los conciertos realizados por la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Víctor Tevah, en el Teatro Concepción de la Universidad fue extraordinario y sobrepasó todas las expectativas. Un público entusiasta llenó totalmente la sala durante toda la temporada. El balance artístico logrado fue también muy promisorio, tanto en los conciertos de abono como en los de repetición a precios muy módicos y en los conciertos educacionales gratuitos.

Desde Concepción la Orquesta Sinfónica de Chile siguió a Temuco el lunes 16 de septiembre, ciudad en la que se dio un concierto bajo la dirección del maes-

tro Marco Dusi con un programa que incluía las siguientes obras: Mozart: Sinfonía Concertante con los solistas Jaime de la Jara y Abelardo Avendaño; Leng: Canto de Invierno y Beethoven: Sinfonía N° 7 en La Mayor.

El 19 de septiembre la Orquesta Sinfónica ofreció su primer concierto en Valdivia, bajo la dirección de Marco Dusi, con el siguiente programa: Vivaldi: Concerto Grosso Op. 3 N° 11; Bruch: Concierto en Sol Menor para violín y orquesta, solista Alberto Dourthé; P.H. Allende: La Voz de las calles y Kodaly: Danzas de Galanta. Después de ofrecer un segundo concierto con el mismo programa que se tocó en Temuco y los conciertos educacionales gratuitos que se ofrecieron durante toda la jira en las distintas ciudades de la zona, la Orquesta Sinfónica se trasladó a Osorno, donde actuó el sábado 21 y domingo 22. La jira terminó en la ciudad de Chillán el 24 de septiembre, después de haber ofrecido dos conciertos sinfónicos en esa ciudad.

En cada una de las ciudades nombradas, el público llenó las salas de concierto y aplaudió entusiasmado a la Orquesta Sinfónica de Chile y al maestro Marco Dusi.

Concierto de la XVI Temporada de Cámara

El sexto Concierto de la Temporada de Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile contó con la colaboración de la pianista Giocasta Corma.

El programa incluyó tres obras, que representaron las tres épocas más impor-

tales de la producción de Música de Cámara instrumental. El Trío Op. 11 de Beethoven, para piano, violín y violoncello, representó el período clásico; la época moderna estuvo representada por una obra maestra: Cuarteto en Fa, de Ravel; y el romanticismo contó con

uno de sus exponentes más acabados en el cuarteto "La Muerte y la Doncella" de Schubert.

Al comentar este concierto el crítico Egmont, dice: "...El Trío de Beethoven, obra de fresca inspiración juvenil encuadrada dentro de la sobria forma clásica propia de las obras similares de Haydn y Mozart, fue el que, en lo que respecta a corrección, ajuste estilístico, buena afinación y penetración expresiva, marcó el punto cumbre del concierto, con la muy eficiente colaboración de la pianista Giocasta Corma, quien ratificó una vez más su innegable dominio y comprensión de la música de cámara. En el Cuarteto de Ravel, el Cuarteto del Ins-

tituto logró captar y transmitir con fidelidad toda la transparencia y soñadora poesía que contienen sus notas. Algo menos correcta, en cambio, fue la versión del Cuarteto de Schubert, a raíz de deslices en materia de afinación, de su menor pureza de ejecución técnica y de ciertos desequilibrios sonoros, aún cuando fue evidente la comprensión que de la obra tuvo el conjunto.

"Vale la pena recalcar que los innegables buenos resultados que se obtuvieron en la mayor parte del programa son la consecuencia del excelente nivel de preparación previa que ostentó el conjunto".

Festival Brahms

El séptimo concierto de Cámara de la actual temporada se realizó con un programa dedicado a Brahms, en el que participó el Cuarteto de Cuerdas del Instituto de Extensión Musical, el clarinetista Rodrigo Martínez y el pianista Rudy Lehmann.

Orrego Salas juzgó este concierto como sigue: "El Quinteto en Si bemol menor, Op. 115 para clarinete y cuarteto de cuerdas, fue objeto de una interpretación bastante eficiente y equilibrada, en que las cualidades de la obra pudieron apreciarse dentro de una expresión bien encauzada hacia el realce de lo más peculiar de su estilo. Rodrigo Martínez interpretó su parte con el valioso aporte que implica su muy buena técnica y hermoso sonido, sumándose el cuarteto para formar un total en que cada uno de los

integrantes reveló una cabal conciencia de lo que es hacer música de cámara.

"Frente a la hermosura del Quinteto con clarinete —continúa diciendo Orrego Salas— el Trío en Do mayor para piano, violín y violoncello de Brahms, sin duda, desmerece. La interpretación de esta obra estuvo a cargo del pianista Rudy Lehmann, quien se destacó en el conjunto integrado por Iniesta y Cerutti, por la firme convicción con que exteriorizó su parte y por la constante expresión del deseo de mantenerse dentro de las proporciones que corresponden a la música de cámara, tarea en la que sólo relativamente colaboraron sus compañeros".

El programa fue completado con una ajustada versión del Cuarteto en La menor, Op. 51, Nº 2.

Estreno en Chile del "Orfeo" de Gluck

En el octavo concierto de la temporada de cámara se presentó el drama musical "Orfeo" de Gluck. La participación en esta obra del Coro de la Universidad de Chile, de una parte de nuestra Orquesta Sinfónica, de un grupo de jóvenes solistas vocales y del maestro Marco Dusi, planteó diversos aspectos dignos de comentarse.

Todos los críticos estuvieron de acuerdo en su alabanza de la labor realizada por Marco Dusi como hábil director del Coro de la Universidad de Chile, conjunto que en la esfera de las cualidades registradas en esta interpretación ocupa un lugar de primera importancia.

"Entre el grupo de cantantes que encarnaron los papeles solistas de esta obra, debe destacarse —comenta Orrego Salas— en primer lugar, tanto por su musicalidad, por sus condiciones vocales como por las posibilidades que ante ella se abren, a Rosario Cristi, joven soprano que a sus cualidades anotadas, agregó

una versión muy contenida y profunda de la parte de Eurídice".

En cuanto a Georgetanne Vial, que encarnó el papel de Orfeo, a pesar de su voz generosa y por momentos expresiva, aunque no siempre afinada y débil en las notas graves, supo mantener vivo el interés. Patricia Kirby, cuyo timbre de voz es casi blanco y muy delgado, desempeñó la parte del Amor.

Luis Castón Soublette, al comentar esta actuación, escribe: "En primer lugar cabe destacar la dirección de Marco Dusi, la primera que tenemos ocasión de oír, que logró mantener constantemente la obra en un pie de realización excelente tanto en lo que se refiere al estilo como a la ejecución. La obra ha sido armada con un alto sentido musical que revela en él un innegable talento de director. Conoce bien la partitura y domina al coro y a la orquesta con movimientos seguros y eficaces".

Ballet Nacional Chileno

Durante el mes de agosto el Ballet Nacional Chileno preparó la jira al Norte del país y la temporada de ballet que se realizará en Santiago durante el mes de octubre, como también las jiras al Uruguay, Argentina y Perú a fines de año.

El miércoles 28 de agosto, el Ballet Nacional Chileno inició la jira por las provincias del Norte del país, debutando en La Serena ese mismo día, con la ópera-ballet de Mozart "Bastían y Bastiana", el poema coreográfico "Fantasía" con música de Schubert y el ballet cómi-

co "Alotria" con música de Strauss. Después de ofrecer funciones de tarde y noche en esa ciudad, el Ballet siguió viaje a Copiapó para actuar allí los días 30 y 31 de agosto. Además del primer programa mencionado, el Ballet presentó los siguientes ballets: "Capricho Vienés" con música de Strauss; "Coppelia" con música de Delibes; "Primavera" de Carmina Burana de Carl Orff; y "Czardas en la Noche" con música de Kodaly.

De Copiapó el Ballet siguió al Norte Grande presentándose en Antofagasta el lunes 2 de septiembre, ciudad desde la

cual visitaron Chuquicamata y demás centros mineros de la región, donde se ofrecieron funciones gratuitas en los sindicatos y teatros de las oficinas salitreras. El lunes 9 de septiembre siguieron viaje a Tocopilla donde se ofrecieron cuatro funciones, para seguir a Iquique el jueves 12, ciudad en la que permanecieron hasta el 16 de septiembre.

Para esta jira, el Ballet Nacional Chileno transportó escenarios, equipos técnicos, de iluminación y vestuarios. Todo el personal técnico y artístico del conjunto, bajo la dirección de su director Ernst Uthoff y de su subdirector Patrio Bunster, se trasladó a las provincias

del Norte a fin de ofrecerles espectáculos de categoría artística similar a los de la capital y los que se han realizado en el extranjero. Durante 20 días de jira, el Ballet Nacional Chileno realizó 23 funciones a precios módicos o gratuitos en toda suerte de teatros o en los locales que con anticipación se prepararon para que el mayor número de espectadores pudiera gozar del espectáculo. Los esfuerzos desplegados tuvieron su merecido premio. El público entusiasta y agradecido aplaudió al conjunto con una espontaneidad que ha dejado profundamente conmovidos a todos los integrantes del cuerpo de ballet.

Jira al Sur del Coro de la Universidad de Chile

Después de actuar con la Orquesta Sinfónica de Chile en Concepción, el Coro de la Universidad de Chile realizó una jira coral por las ciudades de Temuco, Valdivia, Puerto Montt, Traiguén y Victoria.

Durante su visita a estas ciudades ofreció conciertos en los teatros, educacionales gratuitos y conciertos populares en las plazas de las distintas ciudades.

Entre los programas ofrecidos figura la "Historia de la música coral" con ejemplo de cada época, desde el Gregoriano hasta nuestros días: programas de

música folklórica interpretados por el Conjunto Folklórico del Coro y programas eclécticos en los que se cantaron obras de Victoria, Palestrina, Marenzo, Monteverdi, Lassus y otros maestros polifónicos. En los conciertos populares y escolares gratuitos, el Coro cantó, principalmente, obras de compositores chilenos y canciones populares.

En el curso de esta jira de ocho días el Coro de la Universidad de Chile dio dieciséis conciertos a los cuales asistieron millares de personas que los aplaudieron con entusiasmo.

CONCIERTOS

Actuaciones del compositor y musicólogo Rev. Padre Russel Woollen

El R. P. Russel Woollen, destacado compositor y musicólogo norteamericano visitó Chile en misión especial del Departamento de Estado de los Estados Unidos y ofreció en Santiago conciertos y conferencias.

Nacido en Hartford, Connecticut, en 1923, el Padre Woollen inició sus estudios de piano y teoría de la música a la edad de siete años, con Charles King y con él continuó sus estudios hasta 1940. También estudió armonía y contrapunto con el Dr. Franz Wasner, Director del célebre conjunto Trapp Family Singers; órgano con Ernest White, en Nueva York; música eclesiástica en la Escuela Pío XII de Música Litúrgica, en Nueva York y en la Abadía de Solesmes, en Francia; y composición durante dos años con Nicolás Nabokov, en el Peabody Conservatory en Baltimore, y durante otros dos años, con Walter Piston, en la Universidad de Harvard.

Desde 1946 hasta 1953, el Padre Woollen fue Director de las actividades corales y de Música Litúrgica en la Catholic University of America en Washington.

Las composiciones del Padre Woollen incluyen canciones, piezas para piano, seis misas, música coral secular y sagrada y obras para órgano. También ha escrito un sexteto para cuarteto de cuerdas, clarinete y piano; una sonata para dúo de pianos; un cuarteto para piano; un cuarteto de flauta, que obtuvo el Premio Arthur Knight de composición de Harvard; y un quinteto para instrumentos de viento. En noviembre de 1956, la Orquesta Sinfónica Nacional de Washchell, tocó por primera vez su toccatta para orquesta, compuesta en 1954-55 en París.

Durante su permanencia en Chile, el Padre Woollen ofreció un recital de órgano en la Universidad Técnica Santa María de Valparaíso y otro en la Basílica de la Merced, en Santiago. Además dio dos conferencias, una en el Salón de Honor de la Universidad de Chile sobre "Panorama de la música contemporánea en los EE. UU." y otra en la Universidad Católica sobre "Características de la música en los EE. UU."

Recital de órgano del Padre Woollen

En la Basílica de la Merced se llevó a efecto el recital del distinguido organista norteamericano Rev. Padre Woollen, acontecimiento de gran interés dada la preparación del artista y la poca frecuencia con que pueden escucharse, en nuestro país, recitales de esta especie.

El Padre Woollen inició el concierto

con dos ejemplos valiosos de la tradición organística del pasado, el Preludio y Fuga en La menor de Bach y las hermosísimas "Diferencias sobre la Gallarda Milanesa", que junto a las "sobre el canto del Caballero", constituyen ejemplos impecaderos de la obra de don Félix Antonio de Cabezón.

Ambas composiciones fueron interpretadas con gran propiedad, ajustada registración y muy clara valorización de sus planos contrapuntísticos; además, con una técnica muy limpia y hondo conocimiento de estilo.

A éstas se agregó un grupo de composiciones del padre Woollen, reunidas bajo el título de "Modal Offerings", notablemente orientadas por el arte de la improvisación, muy propio al órgano,

dentro de una atmósfera modal de muy libre tratamiento contrapuntístico.

Muy hermosa la Primera Sonata para órgano de Paul Hindermith, que se escuchó a continuación, obra muy típica de este autor, que tanto en su muy elaborada construcción polifónica como en el magnífico tratamiento del instrumento, centraliza su marcado interés.

El recital terminó con un Coral en Mi Mayor de César Frank.

Recital de Blanche Thebom

El Departamento de Estado y ANTA auspiciaron la jira de la gran cantante norteamericana del Metropolitan Opera House, Blanche Thebom, quien ofreció un único recital en el Teatro Municipal.

El programa, por demás extenso y de grandes dificultades que ofreció la mezzosoprano, Blanche Thebom, comprendió un grupo de obras de Beethoven, otro de Richard Strauss, tres arias de "Carmen" de Bizet, y finalmente obras de Duke, Hadley, Chandler, Barber, Bellini y Oubradors.

Daniel Quiroga, al comentar este concierto, escribió en "El Debate": "El realce estilístico y expresivo que logró Blanche Thebom en el grupo de lieder de Beethoven, que musicalmente fueron expuestos con clara exposición de su fraseo y adecuada matización, no dejó dudas acerca de la seria cultura musical

de esta cantante. Muchas veces a lo largo de su programa, se hubiera deseado verla en un escenario, donde su apostura, el volumen de su voz y la intensidad emotiva de su canto, tuvieran cauce libremente abierto, y que en ocasiones sobrepasaran el nivel de un concierto solista.

"En suma —termina diciendo este crítico— una cantante de gran cartel, con revelantes condiciones teatrales, a quien nos hubiera gustado poder apreciar en la escena, en pleno campo de acción dramática, y que mostró cultura musical, y una excelente escuela de canto. Su visita destaca en los espectáculos musicales del año. Su colaborador, el pianista William Hughes, secundó a Blanche Thebom con lucimiento de eficientes cualidades en su especialidad".

Recital del pianista David Bar-Illan

Este joven pianista israelí, educado en Haifa, su ciudad natal, y en el Juilliard School of Music en Estados Unidos, inició su carrera artística en 1953, cuando recibió la Medalla del Año de la Coro-

nación, en Inglaterra. Desde entonces ha sido aclamado en el Carnegie Hall y en más de 120 recitales en todas partes del mundo.

Al comentar, el crítico Egmont, la ac-



tuación de este joven pianista en el Teatro Municipal, dice: "David Bar-Illan, pianista israelí, representa a su joven patria en la forma más honrosa y elevada que pueda darse, pues es un joven embajador espiritual de su raza que posee una calidad artística poco común. Caracteriza su arte de intérprete una inaudita perfección mecánica, la más exquisita y sensible finura y delicadeza interpretativa, un toque de infinita dulzura y poesía que no descarta al vigor cuando él se hace imprescindible, y una comprensión musical superior a la que podría esperarse de un joven de 27 años. Ade-

más se encuentra bien centrado en los diversos estilos de las obras que integraron el programa, el cual comprendió prácticamente todas las épocas de la ejecución instrumental de teclado solista, es decir, desde el más grande clavecinista de la escuela española (Padre Antonio Soler), hasta dos compositores modernos, connacionales suyos, que representan en su patria la tendencia del nacionalismo impresionista que se sirve de materiales folklóricos para la composición musical (Paul Ben-Haim) y la de la estética expresionista (Robert Starer) con singular acierto".

Concierto de la Orquesta de Cuerdas del Conservatorio

En uno de los salones del Club de la Unión se llevó a efecto la presentación del conjunto instrumental del Conservatorio Nacional de Música.

Orrego Salas, al referirse a este concierto, escribe en "El Mercurio": "Dos hechos positivos fundamentales deben subrayarse en relación con esta velada; el progreso que la agrupación misma puso en evidencia y la actuación de un joven músico de grandes posibilidades y talento, que tuvo a su cargo la preparación y dirección de este programa: Agustín Cullel.

"Se trata de un conjunto de estudiantes de música, —continuó diciendo Orrego Salas—, alumnos de diferentes cátedras instrumentales de nuestro conservatorio, que cuentan con una escasa experiencia orquestal. Ello hacía más difícil y meritoria la actuación de Cullel, y, sin embargo, no impedía apreciar sus evidentes dotes naturales. Posee este joven artista, una batuta muy clara, dinámicamente precisa, aunque aún limitada por

conceptos de academia, una mímica contenida y no ausente de emotividad, cuya elocuencia deberá desarrollarse con la práctica, pero que en este instante tiene ya un gran poder de transmisión.

"Tal vez estos jóvenes se impusieron un programa que en algunas de sus obras resultó algo ambicioso. Entre éstas, cabe mencionar el Concierto Grosso "per la notte di Natale", de Corelli, obra que exige una gran finura de sonido en el registro grave de la orquesta, y, en general, un virtuosismo que no pudo alcanzarse en esta oportunidad. Sin embargo, junto a ésta se les escuchó una versión muy acertada del Concierto en sol menor, de Geminiani, como también de las Cuatro Piezas para orquesta de cuerdas, de Hindermith. En la parte central de éste se escuchó el Concierto en Re mayor para clave y orquesta de cuerdas de Haydn, en una interpretación muy ajustada por parte del conjunto instrumental, en que Cullel demostró

grandes dotes de acompañante. La joven pianista Laura Tarragó, que interpretó la parte solista de esta obra, aunque afectada por las condiciones acústicas de una sala de exagerada resonancia

que contribuía al abultamiento sonoro del piano y a su desequilibrio con la orquesta, me pareció madura sólo en el aspecto mecánico para abordar esta obra".

Concierto de despedida de Hernán Würth

El 19 de agosto, en el Teatro Antonio Varas, Hernán Würth, becado recientemente por la Universidad de Chile para proseguir sus estudios de canto en Europa, y auspiciado por el Instituto de Extensión Musical, ofreció un interesante concierto de despedida. El programa incluyó obras de anónimos franceses del siglo XV, Narváez, Milán, Monteverdi, Bononcini, Gabrielli, Botto y Strawinsky, con la colaboración de Federico Heinlein, clavecín; Cuarteto de Cuerdas Santiago y Cuarteto de Trombones.

A pesar de su juventud y aún muy corta carrera, este cantante ha servido a nuestra vida musical con un refinamiento y cultura que no es corriente entre los músicos de su misma especialidad. A él debe nuestro público el haber podido familiarizarse con obras, que tanto en la del "lied" y en el de la música vocal de todas las épocas, rebalsa las

fronteras del repertorio corriente hasta alcanzar una selección que muy contados artistas en el mundo han podido interpretar con la seriedad, buen gusto y musicalidad de Hernán Würth.

Numerosas actuaciones se organizaron para despedir a este artista, desde el ciclo de tres conciertos dedicados al "lied" que acaba de ofrecer en el Instituto Chileno Alemán de Cultura, donde contó con la muy excelente colaboración del pianista Rudy Lehmann, hasta el programa de cámara en que interpretó el hermoso ciclo para cuarteto de cuerdas y voz de Carlos Botto, "Cantos al amor y a la muerte" y el "In Memoriam a Dylan Thomas" de Strawinsky, dejarán un recuerdo de una labor que esperamos reinicie entre nosotros después de los triunfos que le auguramos en Europa.

Conciertos en la Universidad Católica de Chile

La labor musical que realiza el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Católica tiene por finalidad despertar el interés en el medio estudiantil y docente por los diferentes problemas culturales y estéticos planteados por la expresión musical en sus variados aspectos.

Hasta fines del mes de septiembre, el

Departamento de Extensión Cultural ha efectuado cinco conciertos que abarcan temas musicales bien distintos.

El primer concierto de la Temporada estuvo a cargo del violinista Pedro D'Andurain y la pianista Eliana Valle, dedicado a la "Evolución de la Sonata para Violín y Piano" con comentarios del compositor y musicólogo, Pablo Garrido.

El programa de este concierto fue el siguiente: Vivaldi: Sonata en La mayor; Mozart: Sonata Nº 1 en La mayor; Schumann: Sonata en La menor, Op. 105 y Debussy: Sonata en Sol menor.

El segundo de estos programas estuvo dedicado a las "Tendencias Experimentales de la Música Contemporánea" y su desarrollo estuvo a cargo de los compositores José Asuar y León Schidlowsky, miembros del Taller Experimental del Sonido de la Universidad Católica. Estos jóvenes compositores hablaron sobre los orígenes históricos y crisis actual de la escala temperada; microtonalismos no occidentales; escuelas microtonales actuales; instrumentos; notación e ilustraciones musicales. En seguida hicieron un balance de los medios expresivos musicales en la primera mitad del siglo XX y se refirieron a los antecedentes históricos de la Música Concreta y sus tendencias actuales. Finalizaron su exposición con los planteamientos para una aplicación práctica de las técnicas experimentales, las que ilustraron con trozos musicales.

El tercer programa fue dedicado a la "Música Contemporánea" a cargo de la Agrupación Tonus, actuando Esteban Eitler y el Cuarteto Santiago. El progra-

ma de este concierto fue el siguiente: Free Focke: Cuarteto para cuerdas; Esteban Eitler: Cuarteto 1950, para flauta, violín, viola y cello; León Schidlowsky: Elegía 1952, para flauta y cuarteto de cuerdas y Alban Berg: Cuarteto, Op. 3, para cuerdas.

En el cuarto programa, a cargo del compositor Gustavo Becerra, con la colaboración técnica de Pedro Caraball del Laboratorio de Electrónica de la Universidad Católica, se realizó una conferencia sobre "Técnica y Estética de la Música Electrónica" en la que el conferenciante, Gustavo Becerra, explicó algunos aspectos fundamentales de la electrónica, sus compromisos estilísticos actuales, el aprovechamiento artístico de éstas nuevas técnicas y sus efectos económicos y sociales.

El quinto de estos programas estuvo dedicado a los "Principales aspectos que caracterizan la música de Jazz", con comentarios de Francisco Deza que habló sobre instrumentación en el Jazz, su estructura temática y los diferentes procedimientos de interpretación. Luego ilustró sus conceptos con grabaciones y los miembros del Club de Jazz de Santiago interpretaron algunos trozos.

Festejos conmemorativos del Centenario del Teatro Municipal

Niños Cantores de Viena

Presentados por Conciertos Daniel y formando parte de los espectáculos del centenario del Teatro Municipal, los Niños Cantores de Viena dieron tres conciertos en Santiago, bajo la dirección del jefe de este grupo, Helmuth Froschhaus.

El Coro de los Niños Cantores de Viena, fundado en 1498 por decreto del Emperador Maximiliano I, ha existido desde entonces en forma continuada. Los niños cantores son elegidos rigurosamente por una comisión especial que sólo

acepta a los que poseen muy buena voz y oído absoluto. Durante dos años reciben preparación especial y luego, a los diez años de edad, entran al Instituto donde hacen sus estudios completos. Los Niños Cantores se dividen en varios grupos. Algunos de éstos van al extranjero, mientras otros hacen jiras dentro de Austria. Entre los grandes músicos que desempeñaron papel importante en la historia de los Niños Cantores de Viena se cuenta con Joseph Haydn, W. A. Mozart, Franz Schubert y Anton Bruckner.

Durante su visita a Chile, los Niños Cantores de Viena interpretaron obras de Scarlatti, Victoria, Palestrina, Mozart, Brahms, Schubert y las óperas "El ensa-

yo de la ópera" de Lortzing y "Bastián y Bastiana" de Mozart.

Como organismo coral, no extraña que a estos niños se les enseñe, ante todo, cómo emitir la voz, y hay tan alto nivel de emisión, en lo colectivo, que el resultado tiene que ser uno solo: un instrumento perfecto. La dicción, por la razón anterior misma, es clarísima, de claridad elemental, como es de apeteer en el más alto plano académico o en el poético.

Dada la educación integral que reciben, su técnica escénica está a la altura de su musicalidad y esto pudo juzgarse fácilmente en las óperas representadas.

Recital de Teresa Quesada

El 7 de agosto se presentó en el Teatro Municipal la pianista peruana, Teresa Quesada. Este concierto fue, tal vez, una de las revelaciones más importantes que nos ha deparado en Chile la "Semana Peruana".

No es frecuente encontrar a los veintidós años a una ejecutante que pueda ofrecer la Chacona de Bach-Busoni, la Sonata Op. 110 de Beethoven, la Sonata Nº 2, Op. 35 de Chopin, "Elegía" de Rachmaninoff y Vals Mefisto de Liszt. Técnicamente un programa muy exigente, pero interpretativamente, mucho más.

"Teresa Quesada llegó hasta nosotros precedida de algunos triunfos importantes, tanto en su patria como en Estados Unidos e Italia, donde en gran parte ha realizado sus estudios, —comenta Orrego Salas— y estos antecedentes nos hicieron

esperar a una alumna aventajada, con dotes naturales y una calidad de formación correspondiente a las distinciones que se le habían otorgado. Sin embargo, nos hemos encontrado con una pianista de excepcional madurez, capaz de enfrentarse a un programa de tantas exigencias como el que sirvió a su presentación en Santiago, con la seguridad y dominio propios de un virtuoso de primera categoría. A la extraordinaria madurez técnica de Teresa Quesada se agregan un sonido generoso, una sorprendente limpieza, un gran control dinámico y elocuencia expresiva".

Toda la prensa santiaguina, por unanimidad, alabó en términos muy elogiosos esta actuación de Teresa Quesada entre nosotros, calificándola "entre las mejores pianistas de la joven América".

Opera de Cámara de Milán

La Opera de Cámara de Milán presentó durante sus tres actuaciones en el Tea-

tro Municipal, un repertorio que pertenece a la más pura tradición de la músi-

ca de ópera de cámara italiana. Aunque sus integrantes no pertenecen a la categoría de "divos" de fama internacional, el conjunto está integrado por figuras que trabajan con sentido de equipo; poseen bellas y frescas voces nada corrientes, desarrolladas por una de las más famosas escuelas del canto del mundo —la italiana— lo que les imprime una extraordinaria similitud en lo que respecta a

técnica, calidad timbrística y emisión vocal.

Entre las obras presentadas figuraron: "L'Osteria Porthoghese" de Cherubini; "Il Maestro di Cappella" de Cimarosa; "Il Signor Bruschino" de Rossini y "Rita" de Donizetti. Se destacaron por sus actuaciones: Mariella Andrani, Paolo Pedani, Alessandro Maddalena y Eva Ligabue por su aspecto musical como por su apropiada caracterización escénica.

The Columbus Boychoir

El Columbus Boychoir fue creado por Herbert Huffman en 1940, en la ciudad de Columbus, Ohio. Sus componentes pertenecían a la iglesia Presbiteriana de la ciudad y del Kiwanis Club. Estos niños han llegado hasta nosotros bajo los auspicios del Departamento de Estado Norteamericano, en cooperación con el Programa Especial de Presentaciones Culturales que auspicia el Presidente Eisenhower.

Los niños de Boychoir, bajo la dirección de Donald Bryant, cantaron, en los tres programas presentados en el Teatro Municipal, obras clásicas, modernas y Spirituales, además de las óperas "Bastían y Bastiana" de Mozart y "Amahal y los visitantes nocturnos" de Menotti.

Orrego Salas, al comentar sus actuaciones, escribe: "Naturalmente que desde un punto de vista técnico —atlético

o acrobático, diríamos— es una gracia lograr que estos parvulitos canten las notas del "Stabat Mater", las emitan con tanta justeza rítmica y, a veces, con tan buena afinación. Si nos contentamos con eso solo, y nos es totalmente indiferente el que la interpretación logre expresar la esencia de la música, y ésta alcance el perfil sonoro e intensidad dramática que le corresponde, todo estará muy bien".

Herbert Muller, comenta en "El Debate": "La verdad es que los componentes del Boychoir demuestran haber estudiado música con mucha seriedad; demuestran gran memoria y afinidad. Pero demuestran, también, que eso no basta para formar un coro". Y termina diciendo: "...no podemos menos que recordar con cierta nostalgia a los Niños Cantores de Viena y a los Niños de la Cruz de Madera".

Recital de Ida Haendel

Ida Haendel nació en Polonia, en un lugar próximo a Lublin. A los 9 años se había destacado en tal forma en el Conservatorio de Varsovia, que fue recom-

pensada con el Primer Premio para violinistas menores de 15 años, consistente en una medalla de oro que le fue entregada por uno de los más grandes violi-

nistas polacos, Bronislaw Huberman. Salió de su país para perfeccionar sus estudios con Carl Flesch, en Londres, y Georges Enesco, en París. A los 12 años tocó con la Filarmónica de Londres el Concierto de Brahms, anticipando con el clamoroso éxito que obtuvo, los triunfos que obtendría posteriormente en casi todos los países del mundo en los que le ha cabido actuar. En su jira por América Latina visitó Santiago, ofreciendo dos presentaciones en el Teatro Municipal: una con la Orquesta Filarmónica y otra en un recital.

El crítico Egmont, al comentar su re-

citado, dice: "Ida Haendel ha conquistado fama de ser la mejor de todas las violinistas de su sexo. Ocupa un sitio de honor junto a los grandes violinistas de nuestro tiempo. Su total dominio de la técnica del instrumento que cultiva, la belleza y volumen de la sonoridad que obtiene, un temperamento de gran riqueza emotiva que se prodiga siempre dentro de un marco de buen gusto, su extraordinaria penetración musical le permiten abordar con igual eficiencia y eficacia las obras más diversas del repertorio violinístico".

Dos conciertos de la "Zimblet Sinfonietta de Boston"

Este conjunto, conocido como la "Sinfonietta Zimblet", fue fundado en 1945 por José Zimblet, violoncellista de la Orquesta Sinfónica de Boston, y está integrado por veintidós miembros de esa famosa Orquesta, considerada hoy día como una de las mejores del mundo. Cada uno de los componentes de la Zimblet Sinfonietta demostró ser un virtuoso de señalada experiencia durante los dos conciertos ofrecidos en el Teatro Municipal de Santiago, bajo el auspicio de ANTA y traídos a Chile por Conciertos Daniel.

Junto a los músicos de primera categoría que integran este conjunto hay que mencionar, también, a los solistas que complementan a la Zimblet Sinfonietta, muchos de ellos figuras de relieve internacional como John Holmes, primer oboe de la Sinfónica de Boston, el flautista griego James Pappoutsakis, Roger Voisin, trompeta, y el gran pianista palestino Menahem Pressler, cuyas actuaciones como solista de las mejores orquestas de

Europa y Estados Unidos le han merecido justa fama.

El crítico Juan Orrego, al comentar estos conciertos en "El Mercurio", escribió: "Nunca en Chile se había escuchado un conjunto de mejor calidad instrumental que la "Zimblet Sinfonietta". Sólo podría compararse a la Orquesta de Cámara de Stuttgart; sin embargo, la agrupación que acaba de escucharse la aventaja por la homogeneidad de sus componentes, lo que tanto comprende el aspecto de una igual calidad entre ellos, como el de características de vibrato, técnica de arco, fraseo y matización, extraordinariamente parejas. No podría hablarse de una cuerda superior a la otra, y dentro de éstas, de un instrumentista que aventaje a los demás de su fila. Existe en ellos un espíritu y conciencia de conjunto, verdaderamente excepcionales, cuya existencia nunca decae; por el contrario, sorprende por la natural espontaneidad con que se manifiesta y por la

fluidez y precisión con que constantemente alimenta a las obras que interpretan”.

Por su parte, el crítico Egmont, dice: “A través de los dos conciertos efectuados en Santiago, fue posible aquilatar el excepcional nivel técnico que ostenta la “Zimblar Sinfonietta”, el cual, indiscutiblemente lo sitúa a la altura de los más notables conjuntos del género que cultiva. En efecto, entre las cualidades más destacadas que la distinguen, podríamos mencionar la hermosa y sedosa calidad

de su sonoridad, la afinación casi siempre perfecta, la nitidez de sus ejecuciones, la sincronización y equilibrio absoluto de los diferentes grupos de cuerdas que la integran y la musicalidad que caracteriza a la mayoría de sus versiones. Los solistas, especialmente los que ejecutan instrumentos de viento, son verdaderas grandes figuras dentro de su especialidad y el pianista es digno de esta famosa orquesta”.

Temporada Lírica Oficial

Dentro de las festividades del Centenario del Teatro Municipal, la Temporada Lírica Oficial que se realizó durante el mes de septiembre constituyó, sin duda, la cumbre de estas celebraciones. Con este motivo, el Teatro Municipal contrató a grandes artistas de categoría internacional y contó con la gran Compañía Lírica Italiana, patrocinada por el Gobierno italiano.

Las óperas presentadas hasta fin de septiembre fueron “Alda”, “El Barbero de Sevilla”, “Tosca”, “Andrea Chenier”, “Traviata”, “Manón” y “Rigoletto”.

Participaron en esta temporada lírica las siguientes grandes figuras: las chilenas Claudia Parada, Marta Rose y Virginia Zeani, Ferruccio Tagliavini, Gian Giacomo Guelfi, Nicola Rossi Lemini y las sopranos: Mirka Bereny, Carla Ferrario, Florida Norelli, Rena Falachi y Norma Benetti, la mezzo soprano: Vittoria Mastrapaolo, los tenores: Giani del Ferro, Nino Scattolini, B. Landi, C. Masini, Romeo Morisani, Gino Calo y Giulio Mignini y los barítonos: Franco Sordi, Carlos Meliciani, Guido Pasella.

Dirigieron al conjunto los maestros Ottavio Marini y Manrico de Tura, contándose con la participación de la Orquesta Filarmónica de Chile y el Ballet Nacional Sulima. Actuó como maestro de coro, Alberto Leone, regisseur, Manlio Pasoto y como director de escena, Mario Boschini.

La temporada se inició con “Aída” de Verdi cantada por Carla Ferrario que encarnó a Aída, Gianni del Ferro, Radamés y Marta Rose que interpretó el papel de Amneris. Se destacaron también el barítono Gino Calo, Romeo Morisani que cantó la parte del Gran Sacerdote y Carlo Meliciani que personificó al Rey.

En “El Barbero de Sevilla” de Rossini, Rena Falachi interpretó el papel de Rosina con voz de agradable timbre, aunque no logró dar a su personaje la picardía y fluidez que exige. Bruno Landi, en el Conde de Almavira, demostró un temperamento refinado y Franco Sordi (Figaro), Guido Pasella (Don Bartolo), Norma Benetti (Marcelina) y Cesare Masini (Fiorcello), se desempeñaron con propiedad. Frente a todos ellos, Ros-

si Lemini se destacó en forma que destruyó la homogeneidad del elenco, con su profesionalismo y experiencia superior y sus condiciones vocales y escénicas.

"Tosca" de Puccini contó con la interpretación de tres grandes cantantes: Claudia Parada (Tosca), Ferruccio Tagliavini (Cavaradossi) y Gian Giacomo Guelfi (Scarpia), que lograron pleno éxito y con ellos colaboró en forma muy eficiente el maestro Ottavio Marini, como experto concertador y director de la Orquesta Filarmónica de Chile, que se desempeñó con verdadero brillo y salvó con inesperado profesionalismo, momentos de gran dificultad.

Claudia Parada impresionó muy favorablemente en ésta, su primera actuación después de una prolongada ausencia de Chile, durante la cual obtuvo triunfos muy merecidos en Italia. Posee esta cantante un material de extraordinaria belleza, una voz generosa y un temperamento muy dotado. Su musicalidad, la verdadera penetración en el significado emotivo de cuanto interpreta es una de las cualidades fundamentales, y lo que ha ganado en escena y técnica vocal prueba la acción de un proceso de desarrollo que abre ante ella inmensas posibilidades futuras.

Con nuestra compatriota colaboraron dos figuras internacionales; el tenor Ferruccio Tagliavini y el extraordinario barítono Giacomo Guelfi, cuya voz, generosidad escénica, musical y vuelo lírico, son excepcionales.

"La Traviata" de Verdi con Virginia Zeani (Violeta), el tenor Nino Scattolini (Alfredo) y el barítono Franco Sordi (Jorge), en los papeles principales fue deslucida.

La superioridad de Virginia Zeani so-

bre los otros dos nombrados fue tan evidente, y las muy pobres actuaciones, como también los defectos vocales y escénicos de estos dos últimos fueron tan notorios que más vale no subrayarlos.

Una "Traviata" en que hubiesen colaborado con la soprano Virginia Zeani, el tenor Tagliavini y el barítono Guelfi, habría sido memorable. Virginia Zeani demostró ser una artista completísima, tanto por la belleza de su voz de amplio registro, que maneja con verdadera maestría, como por su gran temperamento. Aunque no hubiera cantado con la riqueza de matices y el derroche vocal que demostró habría bastado su expresividad y su forma de dramatizar al personaje, para imponerse ampliamente. Tal vez desde los tiempos de la inolvidable Gilda Dalla Rizza nuestros aficionados no escuchaban una protagonista de "Traviata" como Virginia Zeani.

"Rigoletto" de Verdi con Rina Gary Falachi, inobjetable en cuanto a voz, seguridad de emisión y musicalidad, estuvo dignamente acompañada por Bruno Landi que realizó un Duque de Mantua de mucha línea, gracias a la seguridad de su voz, su inteligente manera de frasear y su dominio escénico. Carlo Melicani no convenció a pesar de su voz bien timbrada, potente y extensa debido a su falta de madurez de la psicología del personaje. Romeo Morisani, Norma Benetti, Gino Calo y Juan Charles, completaron dignamente el reparto de "Rigoletto".

"Andrea Chenier" de Giordano tuvo una presentación entusiasta e inteligente. El reparto descansa en tres papeles cuyos intérpretes se distinguieron en esta oportunidad por su competencia y sus méritos acrisolados. Gianni del Ferro encarnó al desafortunado poeta. Sus con-

diciones vocales e histriónicas quedaron plenamente establecidas a través de esta acertadísima personificación. En el papel de Gerard, el gran barítono Gian Giacomo Guelfi desplegó tal magia de actor y maestría de cantante que fascinó al público. Una cierta disparidad de registros no impidió que Claudia Parada (Madalena de Cogy) subyugara a los espectadores con la belleza de sus medios vocales y los acentos sinceros de su dramático desempeño.

La última ópera presentada por la Compañía Italiana en el Teatro Municipal, durante el curso del mes de septiembre, fue "Manón" de Massenet, versión memorable, sobre todo, gracias a la singular actuación de la soprano que encarnaba el papel protagónico. De voz gene-

rosa e impecable en todo registro, capaz de transmitir sensaciones de la más diversa índole, reina soberana de la escena que cobra vida con cada aparición suya, foco de interés de un público imantado por el milagro de algo que no admite parangón, Virginia Zeani es una artista completa, que reúne todos los dones con que la naturaleza, el trabajo y la inteligencia pueden premiar a una cantante de ópera.

Al lado de ella, aún las figuras más estelares tienden a verse disminuidas. Como Caballero Des Grieux, Feruccio Tagliavini estuvo menos acertado que en el papel principal de "Tosca".

En los papeles secundarios. Romero Morisani, Gino Calo y Guido Pasella demostraron una vez más su idoneidad.

Conciertos de la Orquesta Filarmónica

En el séptimo concierto de la Orquesta Filarmónica de Chile actuó por primera vez entre nosotros la eminente violinista Ida Haendel, bajo la dirección del compositor de Boston, Joseph Wagner con un programa que incluía las siguientes obras: Beethoven: Concierto en Re Mayor para violín y orquesta; Segunda Sinfonía de este mismo autor; Obertura "La Finta Semplice" de Mozart y "Litanies for Peace" de Joseph Wagner.

Orrego Salas al referirse a este concierto, escribe en "El Mercurio": "Ida Haendel es una artista de gran categoría, que posee una técnica limpia y hábil, bello y generoso sonido y un señalado poder de penetración musical". Más adelante agrega: "Aunque fuese difícil apreciar en todo el esplendor de sus posibilidades el rico arte de Ida Haendel, debido a las

limitaciones impuestas por una colaboración orquestal muy deficientemente conducida, éstas lograron sobreponerse a los "tempi" impuestos por el director, a la frialdad y desequilibrio de un acompañamiento orquestal ausente de todo lirismo, emoción y profundidad, y a los ríspidos de una actuación instrumental llena de errores técnicos".

Termina diciendo este crítico: "...cuanto expreso se hizo sentir de manera muy evidente en la parte orquestal del Concierto para violín y orquesta de Beethoven, en la Segunda Sinfonía de este mismo autor, en la obertura de "La Finta Semplice" de Mozart, y aún en la propia obra de Joseph Wagner, titulada "Litanies for Peace", que sin ser una composición de gran contenido y originalidad, por lo menos resultó más atrayente por

sus valores creativos que por los resultados de su interpretación”.

El último concierto de abono del año 1957, de la Filarmónica, también estuvo bajo la dirección de Joseph Wagner.

Al hacer el comentario de este concierto, el crítico Egmont, escribe: “José Wagner no satisfizo la expectativa que su prestigio de compositor y músico había despertado. Su actuación en el 8º Concierto confirmó la impresión que tuvimos en el 7º. Tal impresión podría desglosarse en los términos siguientes: aún cuando la Orquesta, en el último concier-

to, sonó con cierta disciplina, José Wagner no es un verdadero director de orquesta, pues a la imprecisión de una batuta rutinaria e inexpressiva hay que sumar un concepto interpretativo que se traduce en versiones rudas y bastas, carentes de musicalidad, ajuste estilístico y flexibilidad. Lo dicho pudo constatarse a través de todo el programa, el cual comprendió la Sinfonía Nº 29, en La Mayor, de Mozart; el Concierto Nº 5 de Vieuxtemps para violín y orquesta; y la Sinfonía Nº 4, Op. 120 de Schumann”.

ACTIVIDAD MUSICAL EN LOS INSTITUTOS CULTURALES

Instituto Chileno-Alemán de Cultura

Continuando con el Ciclo de Seis Conciertos de “El Cuarteto Santiago”, el 12 y 19 de agosto tuvieron lugar los dos últimos conciertos de este conjunto.

En el penúltimo concierto, las obras consultadas en el programa fueron: Boccherini: Quinteto en Do Mayor para 2 violines, viola y 2 violoncellos, obra que contó con la intervención en cello de Inés Lobo; Schubert: Movimiento de Cuarteto en Do menor; Letelier: Cuarteto y Debussy: Cuarteto en Sol menor, Op. 10.

Al poner término a la temporada de conciertos de Cámara, “El Cuarteto Santiago”, ha demostrado haber hecho un paso más en el camino hacia su plena madurez después de cuatro años de intensa y seria labor de perfeccionamiento. El constante progreso de este conjunto lo coloca en una posición que sobrepasa los límites de lo nacional y que ofrece todas las garantías de llegar a ocu-

par un lugar preponderante en nuestra vida musical.

Se inició el programa de este último concierto con Cuarteto en Do mayor K.V. 465 de Mozart en una versión que no ha alcanzado aún el grado de plasticidad sonora, ductibilidad de conjunto y profundidad de estilo que requiere. Al Cuarteto de Mozart, se agregó una excelente versión del Quinteto “La Trucha” de Schubert, en que con tres miembros del Cuarteto Santiago, colaboraron la pianista Elvira Savi y Luis Bignon como contrabajista. Ambos se desempeñaron con gran competencia, absoluta seguridad y vuelo expresivo. La interpretación de esta hermosa obra puede situarse entre las más brillantes ofrecidas durante la temporada de cámara que se clausuraba. Finalizó el programa con Cuarteto en Fa Mayor, Op. 96 (Americano) de Dvorak.

Curso de perfeccionamiento pianístico

Auspiciado por el Departamento de Extensión Musical de la Universidad de Chile, el pianista Gerd Kaemper, alumno de Walter Gieseking, y que actualmente realiza una jira por América Latina, ofreció en el Instituto Chileno-Alemán un curso de perfeccionamiento pianístico.

El curso que tuvo 30 alumnos se basó en los principios de Gieseking para la enseñanza del piano, o sea, la interpretación de determinadas obras de un maestro clásico o moderno, la que, en seguida, es analizada por los alumnos. Para

el profesor Kaemper la técnica constituye una expresión de la madurez mental del intérprete y ciertamente no una habilidad o un esfuerzo de índole física. En consecuencia, se atribuye, según este método esencialmente dinámico y moderno, la importancia primordial a la concepción emotiva y mental de la obra y sólo un papel secundario a los habituales ejercicios.

El señor Kaemper ha declarado que el nivel medio de los estudiantes fue muy elevado, en cuanto a conceptos y ejecución técnica.

Dos conciertos de Gerd Kaemper

Los días 4 y 6 de septiembre, el pianista Gerd Kaemper ofreció recitales en el Instituto Chileno Alemán de Cultura.

Este pianista está realizando actualmente una jira artística, que lo está llevando desde el Canadá hasta el extremo sur de nuestro continente. Dedicándose principalmente a la música contemporánea, ha desarrollado una extraordinaria labor artística. Durante su corta visita ha

ofrecido varias conferencias en el Instituto Chileno Alemán de Cultura, en la Radio y en el Conservatorio Nacional de Música, que han significado un valioso aporte para el mejor entendimiento y conocimiento de la música moderna.

En su primer programa, Gerd Kaemper interpretó obras de Hindemith, Chopin, Beethoven y Mozart y en el segundo, obras de Alban Berg, Debussy, Chopin y Beethoven.

INSTITUTO CHILENO FRANCÉS DE CULTURA

Concierto de Colette Frantz

La joven violinista francesa, Colette Frantz, hizo un furtivo paso por nuestra ciudad, ofreciendo un hermoso recital en el Instituto Chileno Francés de Cultura.

Colette Frantz es una de las famosas virtuosas del violín de la generación de Ida Haendel. Su versión de la Sonata de

César Frank y de la Sonata de Poulenc fue excelente. En cambio, la ejecución de la gran Chaconne de Vitali no estuvo tan feliz debido que en ella faltó la severidad de líneas propias del gran estilo barroco. Colette Frantz, no obstante, reveló una indiscutible musicalidad y una

técnica sólida adquirida en excelentes escuelas como son la del Conservatorio de París y la del gran violinista húngaro Carl Flesch.

El pianista Nicolás Astrinidis se dio a conocer como un ejecutante de gran técnica y amplio sentido musical.

INSTITUTO CHILENO BRITANICO DE CULTURA

Recital de Carlos Alcalde

El pianista chileno, Carlos Alcalde, ofreció un recital el 5 de septiembre en el Instituto Chileno Británico de Cultura, con un programa que incluía las siguientes obras: Bach-Myra Hess: Coral Jesu, joy of man's desiring; Haendel: Varia-

ciones en Mi Mayor; Purcell: Gavotte en Sol y Aria lenta; Bach: Preludio y Fuga en Do mayor y en Re mayor; Beethoven: Sonata en Mi mayor; Chopin: 2 valeses y Brahms: Rapsodia en Sol menor.

Recital de Música de Cámara

En un concierto organizado por la Agrupación Tonus, a cargo del Cuarteto Santiago, el 26 de septiembre se realizó un programa que incluía las siguientes obras: Orlando Gibbons: Fantasía para Cuarteto de Cuerdas; Matthew Locke: Cuar-

teto Nº 6; Boccherini: Quinteto en Do mayor para dos violines, viola y dos violoncellos, con la participación de Inés Lobos; Letelier: Cuarteto, y Milhaud: Cuarteto Nº 6 en Sol.

INSTITUTO CHILENO NORTEAMERICANO DE CULTURA

Este Instituto ofreció cuatro conciertos comentados por los musicólogos Daniel Quiroga y Juan Orrego Salas, en su Sala "Helen Wessel". El primero de ellos, a cargo del violinista Mario Prieto, acompañado al piano por Adriana Moraga, ejecutó el siguiente programa: Mozart: Concierto en Sol mayor; Copland: Sonata; Orrego Salas: Pastoral y Scherzo (Dedicado a Aaron Copland) y Sarasate: Aires Gitanos.

El segundo concierto estuvo a cargo de Adalberto Clavero, óboe, acompañado al piano por Eliana Valle, en el que

se ejecutó un programa con las siguientes obras: Bach: "Oratorio Ester" 2º movimiento; Marcello: Concerto para óboe; Smith: Sonata Pastoral y Templeton: "Siciliana".

El tercero de estos programas estuvo a cargo del Cuarteto Santiago, integrado por Stephan Tertz (1.er violín), Ubaldo Grazioli (2º violín), Raúl Martínez (viola) y Hans Loewe (violoncello). Ejecutaron el siguiente programa: Mozart: Cuarteto en Do mayor; Piston: Cuarteto Nº 4 y Beethoven: Cuarteto, Op. 18, Nº 6.

Con un homenaje del Instituto Chileno Norteamericano al compositor, Alfonso Leng, se puso término a los últimos conciertos del año. Después de un discurso del Presidente del Instituto, señor

Egidio Orellana, la pianista Elvira Savi ejecutó el siguiente programa: Bach: Suite inglesa en Sol menor; Beethoven: Sonata, Op. 109 y Leng: "Cuatro Doloras" y "Otoñales".

CONSERVATORIO DE MÚSICA

Información

Con la mira puesta en la difusión del arte musical entre sus propios estudiantes así como los de otros centros educacionales, función ésta muy importante y propia de una Institución Universitaria como es el Conservatorio, que no se limita a la formación académica de futuros profesionales, sino que se extiende al ámbito ciudadano como una fuente más de irradiación cultural, se han desarrollado en lo que va del año diversas actividades que se enumeran a continuación:

1.—El Conservatorio becó a ocho de los más destacados alumnos de los diferentes cursos de Piano, para que asistieran al Curso que dictó el prestigioso pianista alemán señor Gerd Kaemper. Resulta obvio destacar el beneficio pedagógico que para dichos alumnos ha significado su concurrencia al mencionado curso.

2.—El "Quinteto de Vientos del Conservatorio", grupo integrado por alumnos y ex alumnos, se ha presentado en diversas instituciones culturales, conforme queda reseñado en información separada.

3.—El Conjunto de Cuerdas del Conservatorio, bajo la dirección del Prof. Agustín Cullel, ha ofrecido Conciertos en el Club de la Unión de Santiago y en la Escuela de Leyes de Valparaíso. En am-

bas ocasiones interpretó obras para orquesta sola y para solista y orquesta. Actuaron como solistas Blanca Tarragó en piano y Fernando Ansaldi en violín. Las críticas aparecidas en diarios de Santiago y Valparaíso constituyen una consagración para este novel, pero empeñoso conjunto.

4.—A base de alumnos de Canto e Instrumentos se está desarrollando un Ciclo de Conciertos para los socios del Club de la Unión y sus familiares. Los llenos que subrayan cada concierto prueban el interés despertado.

5.—Alumnos del Conservatorio han intervenido en diversas actuaciones programadas por la Universidad y otras entidades, como la Cruz Roja Chilena.

6.—El Centro de Alumnos del Conservatorio organizó un ciclo de conciertos comentados en la Escuela de Química y Farmacia, que se cumplió en todas sus partes, conforme a la programación siguiente:

1.er Concierto, 21 de agosto; "Epoca Barroca".

Comentarios: Nora Sapiaín.

Programa a cargo de un Trío de Vientos.

2º Concierto, 28 de agosto; "Epoca Clásica".

Comentarios: Iris Sangüesa.

Actuación de la alumna Ida Rojas, con la profesora Elvira Savi.

3.er Concierto, 4 de septiembre; "Epoca Romántica y Moderna".

Comentarios: Cirilo Vila.

Actuación de las alumnas Inés Carmo-
na y Graciela Yazigi.

Estos programas encontraron gran aceptación entre el público a que fueron dedicados y por otra parte demostraron palpablemente la colaboración que el Centro de Alumnos presta a los altos fines pedagógicos y culturales del Conservatorio.

Quinteto de Vientos del Conservatorio

En vista de la importancia que los instrumentos de viento tienen actualmente, tanto en el terreno sinfónico, como en el de la Música de Cámara, el Conservatorio Nacional de Música ha auspiciado la creación de un Quinteto de instrumentos de esta especie, con el fin de dar a conocer en nuestro país la abundante literatura existente para esta clase de conjuntos, además de propiciar para los instrumentistas una práctica muy necesaria.

Se ha contado para ello con la valiosa y distinguida colaboración del profesor de Fagot, don Fritz Bergmann, quien ha contribuido con la selección del material y con su cuidadoso control pedagógico, para la obtención de mejores resultados artísticos.

El "Quinteto de Vientos del Conservatorio" está integrado por las siguientes personas:

Oboe, Enrique Peña (alumno).

Flauta, Alberto Armaza (ex alumno).

Corno, Carlos Tagle (alumno).

Clarinete, Luis Herrera (ex alumno).

Fagot, Guillermo Villablanca (alumno).

Pese a su reciente formación el conjunto ha tenido ya destacadas actuaciones en diversos establecimientos educacionales, como ser: Escuelas, Liceos, Institutos y en la Universidad. Se han interpretado autores barrocos, clásicos, románticos y contemporáneos (Vivaldi, Mozart, Stamitz, Beethoven, J. Ibert, Milhaud).

Dentro de su plan de actividades, el Quinteto contempla la interpretación de autores nacionales y americanos. Existe al respecto plena confianza de una buena acogida de parte de los compositores, así como de las autoridades de nuestra Patria.

Actuaciones de los miembros del "Quinteto de Vientos del Conservatorio"

1955.— 6 de junio. Sala de Audiciones del Conservatorio. Divertimento N° 1, de Erbach, p. 2 fagotes (alumnos Aguilar y Villablanca).

1956.— 25 de junio. Sala "Valentín Letelier". Ozi, Sonata p. 2 fagotes (Fer-

nández y Villablanca). Mozart, Divertimento N° 2 (K. 229) (González y Acuña, Clarinetes; Villablanca, Fagot).

3 de julio. Repetición del programa anterior en la Escuela Experimental de Cultura "Pedro Aguirre Cerda".

5 de julio. Repetición del programa anterior en la Escuela Centralizada de El Salto.

13 de diciembre. Salón de Honor de la Universidad. Beethoven, Dúo N° 1 en Do (Luis Herrera, clarinete; Villablanca, fagot).

18 de diciembre. Mozart. Divertimento N° 3 (K. 229) (Herrera y Acuña, clarinetes; G. Villablanca, fagot).

1957.— 8 de junio. Escuela de Química y Farmacia. Neumann. Dúo y. óboe y fagot (Peña y Villablanca). Mozart. Divertimento N° 3 (K. 229). (Herrera, González y Villablanca). De Haan. Divertimento p. clarinete y fagot (Herrera y Villablanca).

10 de junio. Sala "Valetín Letelier". Repetición del programa anterior.

Junio. Escuela de Ingenieros Industriales. Repetición del programa anterior.

Junio. Liceo "Juan Antonio Ríos". Valdivia. Concierto en La menor (Peña, óboe; Herrera, clarinete; Villablanca, fagot). Mozart. Divertimento N° 3 (K. 229). Stamitz. Cuarteto p. óboe, clarinete, fagot y corno (Peña, Herrera, Villablanca y Tagle).

Junio. Liceo "Darío Salas". Repetición del programa anterior.

Julio. Escuela de Química y Farmacia. Repetición del programa anterior y Fuga, de Bach p. cuarteto de vientos.

28 de agosto. Escuela Experimental Artística. Mozart. Divertimento N° 3. Bach. Fuga (Peña, Herrera, Villablanca y Tagle). Stamitz. Cuarteto (Idem).

29 de agosto. Liceo "Gabriela Mistral". Repetición del programa anterior.

30 de agosto. Liceo de Niñas N° 6. Repetición del programa anterior.

LA MUSICA EN PROVINCIA

Coro de San Antonio

Uno de los orgullos de San Antonio es su Coro Polifónico, fundado y dirigido por Waldo Aránguiz. Este coro fue fundado en 1952 y está integrado por dueñas de casa, empleados de banco y casas comerciales, profesores, locutores de radios, obreros y militares.

El coro se financia con las cuotas que pagan mensualmente sus incontables socios cooperadores y la ayuda que le tiene asignada la Municipalidad de San Antonio y el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile.

Este coro tiene un nutrido repertorio de música polifónica, villancicos, y musi-

ca folklórica de todos los países americanos y de muchos europeos. Los conciertos que ofrece este grupo no sólo tienen lugar en los teatros de la ciudad sino que también en las plazas, hospitales, cárceles, lugares de trabajo, en las escuelas y hasta en las minas de la región. En sus jiras por el país ha obtenido extraordinarios éxitos en Valdivia, San Felipe, Los Andes, Constitución, Chillán y en la capital. En el mes de septiembre hizo su primera jira a las provincias del Norte, presentándose en La Serena para las festividades patrias.